

colocamos en el pedestal de nuestra humilde publicación para que se le admire y se le imite.

Con razón México prospera y es grande á la presente, si rigen sus destinos hombres que saben cumplir con su deber, ciudadanos dignos como el señor Campillo, á quien la patria sabrá recompensar legando su nombre á la posteridad.

El Gobierno general debe confiar el mando de las entidades federativas á personas competentes para el caso, y éstos á su vez deben depositar su confianza en individuos de la talla de Campillo, que todo lo atiende, todo lo impulsa y todo lo hace prosperar.

Ojalá y el Partido de Indé tenga por mucho tiempo al frente de sus destinos al hombre que ha sabido interpretar el sentimiento público y vela por los intereses de aquella población tan importante.



EDUARDO CARRETERO.

VAMOS á término nuestros trabajos y á cerrar con broche de oro esta pequeña obra, reseñando los importantísimos servicios que ha prestado la distinguida personalidad con cuyo nombre encabezamos este artículo.

Nos satisface haber cumplido con nuestras ofertas, aunque no podemos asegurar si hemos dejado contentos á nuestros lectores, quienes, sin duda alguna, han sido indulgentes al prodigarle todos sus favores á este humilde trabajo, que, superior á nuestras fuerzas, alcanzamos, sin embargo, terminarlo sin grandes dificultades.

Agradecidos en gran manera por tantas bondades y ofreciendo á nuestros favorecedores nuestro cariño, procedemos á dar las últimas plúmaditas en el segundo tomo de estos "Ligeros Apuntes Biográficos de Jefes políticos," apuntes que han retratado á los gobernantes que han sabido conducir por el sendero de la prosperidad á la Nación mexicana.....

.....
Eduardo Carretero nació en Puebla el 2 de Julio de 1845. Es hijo de D. José Lorenzo Carretero, espa-

ñol, y de la Sra. Dolores Pérez Tello de Meneses, mexicana. Los primeros años de su vida los pasó recibiendo su educación primaria de los preceptores Don Jasé María Garay y D. Vicente Morales, mereciendo toda la preferente atención y consideración de sus maestros por su carácter obediente y siempre cumplido. Hizo sus estudios profesionales en el Colegio Seminario Palafoxiano de Puebla, hasta concluir filosofía en el año de 1856, habiendo comenzado los de facultad mayor en el Colegio del Estado. Fueron sus maestros en el primero de estos colegios los Sacerdotes D. José María Izquierdo y D. Manuel Lozada, en gramática, y en filosofía el virtuoso D. José María Maza. Sus estudios en el Colegio del Estado los hizo bajo la dirección de los Sres. Juan Nepomuceno Ortiz de Montellano, Lics. D. Carlos Baez, D. José María Pasquel y D. José Rafael Isunza, hasta el año de 1862, en cuya fecha, separóse de Puebla para vivir en México, á donde llevó á la señora su madre y hermanos para evitarles los sufrimientos de la guerra de intervención.

Sirvió la Biblioteca del mismo Colegio con positiva satisfacción de todos. En los mencionados Colegios, por su digno comportamiento, mereció la estimación de sus superiores, sin que en este período de tiempo se registrara una falta por él cometida. Tal vez su dignidad influía en su ánimo, y se supo dominar para no merecer nunca un castigo. Ya por entónces se había proclamado el Plan de Ayutla, y nuestro biografiado, que tuvo un hermano, el Coronel José Carretero, había tomado participio en la caí-

da del Presidente, General D. Antonio López de Santa-Anna, pronunciándose en su contra en el Estado de Puebla.

Eduardo Carretero, en cuya organización habíanse fomentado los principios liberales, ayudaba á su hermano, manteniendo una correspondencia bien establecida, comunicándole toda clase de noticias, ya de la situación que guardara el gobierno despótico, como de los movimientos de fuerza armada que se organizara contra las huestes liberales.

El año de 1861, una fuerza de caballería, capitaneada por el General D. Ignacio Gutierrez, se introdujo hasta la plaza de Puebla, estando en el Gobierno, por ministerio de la ley, el Sr. Lic. D. Antonio Marín, que era Presidente del Tribunal Superior. La alarma general producida en la ciudad por aquel golpe de mano tan astutamente dado, fué de muy corta duración. La presencia de ánimo del Sr. Gobernador, la circunstancia de encontrarse en Puebla el Sr. General D. Juan Bautista Traconis y el valor desplegado por algunos militares, entre los que dieron muestras de poseerlo el finado General Pablo M. de Zamacona y el Capitán D. Luis Caamaño, obligaron á los asaltantes á abandonar la ciudad, en cuyo auxilio iba una fuerza de tres mil hombres al mando del General D. Antonio Carbajal.

Entónces Eduardo Carretero se hizo cargo de la línea del Poniente de dicha ciudad, obligando á los soldados que la custodiaban y abandonaban en los momentos en que circuló la noticia de que las fuerzas beligerantes ocupaban ya la plaza, y excitando

su valor, arengando á dichos soldados, logró restablecer la calma, haciéndoles ocupar sus puestos en dicha línea, corriendo al Palacio para proveerlos de parque, cuya falta era la principal causa de la demoralización. Para lograr su intento tuvo que confundirse entre los asaltantes de la plaza y sus defensores, que libraron combates personales en la puerta del mismo Palacio del Gobierno, lugar en donde se hallaba el parque.

Tanto en las guerras de intervención, como ántes en la de Reforma, Eduardo Carretero siempre prestó buenos y eficaces servicios, ora comprando armas y cápsules que mandaba á las fuerzas liberales, al mando de su hermano y del General D. Miguel Cástulo de Alatríste, ora enviando en su oportunidad los correos necesarios, dando siempre oportunas y buenas noticias. Alguna vez, cuando el Sr. Carretero no encontró persona de su confianza con quien participar los ataques proyectados del gobierno de Zuloaga y Miramón, salió personalmente á varios puntos del Estado con objeto de poner al tanto al Gobierno liberal de los planes y combinaciones del usurpador, merced á lo cual se evitaron muchos golpes audaces.

Eduardo Carretero es casado con la Sra. Concepción García y Schiaffini, hija del finado D. José Rafael García, que fué gobernador del Estado de Puebla y ántes Redactor del periódico titulado "La Idea Liberal," que se publicaba en Puebla durante la dominación de los gobiernos mencionados. Cuando el expresado Sr. García recibió su nombramiento y re-

comendación del Sr. Juárez para salirse de la capital del Estado y establecer el Gobierno en Zacapoaxtla, Eduardo Carretero animó al expresado Sr. García para cumplir la voluntad del Sr. Juárez y áun proveyó á aquel de los elementos necesarios al efecto, sacándolo de Puebla para que fuera á organizar el Gobierno, estando la capital de ese Estado ocupada por las fuerzas de los traidores, restos de las intervencionistas.

El Sr. Carretero, asociado de los Sres. Lic. Emilio Alvarez, su hermano político, y Carlos Baez, organizaron determinados trabajos en favor del Gobierno liberal, que desde entónces dió señales de vida en el Estado, hasta que el Sr. General Díaz, despues de los triunfos de la Carbonera y Miahuatlán, se dirigió á Puebla, poniendo riguroso sitio á esa plaza, que fué asaltada el memorable 2 de Abril de 1867. En este sitio, nuestro biografiado contrajo amistad con el entónces Comandante D. Carlos Pacheco, prestándole eficaces servicios y áun trabajando con sus propias manos, en unión de D. Fernando Zetina, para practicar horadaciones y caminos cubiertos, hasta llegar á la calle de la "Siempreviva," en la que pocos dias despues quedara mutilado el ameritado General Pacheco, donde pereció el Batallón de Oaxaca, que fué al mando del entónces Coronel D. Leandro Carbó. Asi consta de varios certificados del finado Secretario Sr. Carlos Pacheco. Terminado ese sitio, el Sr. Carretero ni siquiera dió á conocer sus servicios y siguió desempeñando los modestos cargos de Regidor y Alcalde Municipal de los gobiernos que han presidido

los Sres. D. Ignacio Romero Vargas y Juan Crisóstomo Bonilla. Luego fué Pagador general de las fuerzas del Estado el año de 1871, cuando el General Don Juan Mendez se rebeló contra el Gobierno del Sr. Lerdo de Tejada.

Entónces introdujo grandes economías, habiéndose pagado los sueldos de los soldados íntegramente y devolviendo cantidades sobrantes, no obstante que la Tesorería del Estado hacia la distribución. Son testigos de estos hechos los Sres. D. Pascual Lara, Contador de la Toserería, D. Antonio Amézcuca y Coronel D. Juan Cruz Oronoz, que alternativamente servían la mesa de Guerra en la misma Tesorería.

El Sr. Carretero perteneció á varias asociaciones, como la Sociedad de artesanos "La Providencia" y la "Seminarista."

El Sr. Carretero desde niño estuvo alejado de los de su edad, y era más afecto á contraer amistad con las personas de mucha mayor edad que la suya.

El Sr. Carretero casi no conoció las delicias de las caricias paternas, porque tuvo la desgracia de que muriera el autor de sus días ántes de que él entrara en la pubertad. En cambio sus afectos filiales se condensaron en su buena y virtuosa madre, á quien idolatraba, profesándose un amor nunca desmentido, hasta que se quedara huérfano por completo el año de 1875. Faltaron á nuestro biografiado los dos polos en que se pudiera apoyar para terminar su educación profesional; y á no ser por su hermano el Coronel D. José, que le sirvió siempre de padre y le tuvo profundo cariño, hubiera quedado desamparado. Con su rectitud y juicio supo hacerse de tal ascendiente,

que D. José, siendo de mayor edad, se guiaba siempre de su consejo, ejerciendo más tarde sobre su hermano mayor el dominio de su reposo y calma para resolver sus negocios. Fué el Sr. Carretero apoderado de D. José y logró aumentar sus intereses haciéndolos subir á la cifra de \$ 102,600, cantidad que arrojaron los inventarios despues de la muerte de este señor, ejemplo de buenos hijos.

Carretero sufrió una afección nerviosa, durante siete años, á causa de las impresiones desagradables que la intervención francesa le produjera.

Terminó sus estudios de Jurisprudencia y no se recibió de abogado, prefiriendo consagrarse á la vida agrícola, formando sociedad con su hermano para la explotación de dos fincas rústicas del Distrito de Huamantla, Estado de Tlaxcala.

En el año de 1859, cuando Miramón atacaba la ciudad de Veracruz, siendo Jefe político en Puebla el finado D. Fernando Pardo, continuaba nuestro biografiado su correspondencia con los Jefes de las fuerzas liberales y se le redujo á prisión. Fué juzgado militarmente, y su fiscal, Teniente Coronel D. Luis Santamaría Cruzado, de suma justificación, tuvo días verdaderamente amargos por la lucha que entabló con el Asesor Sr. D. José M. Carrasco, á quien se le recomendara la acriminación de Carretero para que fuera fusilado. La justificación de este honorable Abogado y la muy reconocida del General D. Francisco Pérez, entónces Gobernador y Comandante Militar, le salvaron. El proceso original obra en poder de Carretero.

El día 8 de Enero de 1891, fué nombrado Jefe político del Distrito de Teziutlán, donde fué perfectamente recibido, habiendo dado testimonio de justificación y honradez, como lo acredita el hecho de haber aumentado el producto de la contribución personal, logrando recaudar los rezagos y pagando íntegramente los sueldos de los empleados Municipales.

En el mes de Marzo del mismo año, contando con la deferencia de varias señoritas y caballeros de la culta sociedad de Teziutlán, logró que pusieran en escena la zarzuela *El Juramento*, dedicando sus productos al Hospital de Caridad existente en aquella ciudad y sostenido por el Sr. Cura D. José Simeón Ortega y la caridad pública. La mitad de los productos de entrada se consagraron á las mejoras materiales, y el Sr. Carretero la empleó en la construcción de un kiosko en el centro del Zócalo de la plaza principal. El Sr. Carretero estima mucho á los Teziutecos y á la Colonia Española, numerosa en aquella "Perla de la Sierra," como con justicia la nombran.

Hay un rasgo característico del Sr. Carretero, que ya pasábamos desapercibido.

Un vecino de Puebla hizo denuncia de una gran porción de terreno perteneciente á Teziutlán y calificado por el denunciante como baldío. En medio de la alarma que se apoderó del pueblo, al contemplarse despojado y en la ruina á sus familias, Carretero tranquiliza á ese pueblo y ofreciéndole tomar su defensa, se dirige al buen corazón del eminente General Gobernador D. Rosendo Márquez, lo excita para tomar la defensa de los intereses de ese pueblo, y en-

contrando eco las ideas de Carretero, en el bien dispuesto ánimo del Gobernador, se dirige éste al Sr. Presidente General D. Porfirio Díaz, quien desde luego se persuade de la justicia que asiste á un pueblo que cultivaba esos terrenos y dispone que la autoridad local verifique el fraccionamiento de terreno repartiéndolo en lotes á los pueblos.

Otro rasgo: El mes de Julio del año próximo pasado, á consecuencia de la pérdida de las cosechas de maíz subió este cereal al precio de \$ 8.50 carga, y Carretero, preocupado con la idea de que la miseria era el único porvenir que aguardaba á las familias pobres de Teziutlán, ante la contemplación de cuadro tan doloroso y deseando evitar sus consecuencias, reúne en Junta á los principales comerciantes de aquella plaza, y asociado con el poderoso contingente del honradísimo juriscunsulto, Juez de 1.^a Instancia, Lic. Carlos Zavala, dirige la palabra á los señores reunidos, les pinta con sus más vivos colores lo intenso del mal que tratara de remediar, les propone que se cuoticen entre sí para comprar maíz y venderlo á los necesitados á precios de costo, incluyendo los gastos y obligando así á los especuladores, que tenían existencias embodegadas, á venderlo tan barato como lo hiciera la Junta benefactora, nombrando un Tesorero. Como la Colonia Española formaba la mayoría y se trataba de remediar la miseria á que estaba abocada la clase más pobre, los jornaleros, si no se combatió la idea en su esencia, se ocuparon de la forma para falsear idea tan noble y aceptar en lo general el pensamiento, se ocurrió al

medio de las renunciaciones que se presentaron al siguiente día. Si tan noble pensamiento no se logró, en nada desvirtúa lo levantado del pensamiento del autor.

Carretero, agradecido del pueblo en todas sus clases, desde la clase rica hasta la pobre, quiso darles testimonios prácticos de su deseo de hacerles bien y se consagró á la higiene, dejando construido un gran tramo de atarjea y caños maestros, poniendo en vigor un decreto vigente há más de cuatro años, que criaba el recurso para la ejecución de obra tan benéfica.

El 18 de Enero del año corriente, nuestro biografiado fué llamado por el Sr. Lic. D. Antonio Pérez Marín, para terminar los negocios de la testamentaria de su hermano, y hablando con el Sr. Lic. D. Crispin Aguilar Bobadilla, Secretario de Fomento y actual Gobernador interino, le referia algunas necesidades que aquejan al Distrito de Teziutlán, proponiendo su remedio. Entónces el citado Gobernador le dice á Carretero: "Ya no se preocupe usted por las necesidades de Teziutlán, que luego se remediarán, porque el Sr. General Márquez tiene resuelto que se encargue usted de la Jefatura de esta Capital, tomando posesión hoy mismo." Desde luego Carretero acepta, y al siguiente día cita á los señores Regidores que sirven la Comisión de Salubridad, recomendándoles le presten su poderosa ayuda para la consecución de un fin tan necesario para garantir la vida de los vecinos. Llama con el mismo fin á los Inspectores de Sección, los inspira en lo noble de su misión en igual sentido y forma una junta que denomina: de Mejoras Materiales, y escoge á las personas más amantes y acomoda-

das de la población, estando bien y dignamente representadas las Colonias Española, Alemana, Francesa y un buen grupo de mexicanos Ingenieros, Farmacéuticos, Médicos, Comerciantes y Abogados. Con este concurso, Carretero, inspirado por el progresista, actual Gobernador Sr. General D. Rosendo Márquez, pone en práctica la canalización del rio de San Francisco, que atraviesa una parte de la población. Cuenta para la realización de esta obra con la eficacísima cooperación del progresista General, Jefe de la 9.^a Zona Militar, D. Mucio Martínez, quien le ofrece todos los brazos de los soldados de su mando. Cuenta tambien con el donativo de mil pesos ofrecidos por el Lic. D. Patricio Carrasco; y obra tan benéfica se realizará, supuesto que está ya en estudio el proyecto para la consumación de ella, cuyo término realmente preocupa y alucina al actual Gobernador.

La formación de una calzada arbolada y con sus glorietas y estatuas respectivas, á manera de la que tenemos en esta Capital, es otra de las obras que forman uno de los proyectos del Sr. Carretero, quien trata de dar vida, primero, asegurando la existencia de sus hermanos, y despues, consagrándose á la higiene y salubridad públicas.

Otras muchas resoluciones benéficas ha dictado al hacerse cargo de la Jefatura.

No sin razon hemos dicho, que cerramos nuestra obra, relatando los brillantes servicios prestados por un ciudadano digno y de relevantes méritos.